

mente la verdad. A esta, pues, es á la que es necesario estar unidos para llegar al cielo; ella es la que debemos procurar distinguir de todas las demás, y esto es tambien lo que nos proponemos en el presente Tratado.

Esta discusion es de la mas alta importancia y merece toda nuestra atencion. A fin de proceder con el debido orden en una materia tan interesante, examinaremos primero los caracteres esenciales de la Iglesia de Jesucristo, y luego cuáles son los gloriosos privilegios que este divino Salvador le ha concedido. Fácil te será, mi querido Teófilo, reconocer entonces la verdadera Iglesia de Jesucristo, y una vez conocida, nos adheriremos de lo mas íntimo de nuestro corazon á su doctrina, y diremos con san Pablo: *Aun cuando nosotros mismos ó un Ángel del cielo os predique un EVANGELIO DIFERENTE del que nosotros os hemos anunciado, SEA ANATEMA. Os lo he dicho ya y os lo repito: cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, SEA ANATEMA*¹.

¹ Gálatas 1, 8 y 9.

TRATADO
DE LAS
NOTAS DE LA IGLESIA.

PRIMERA PARTE.

NOTAS DE LA IGLESIA.

INTRODUCCION.

Las obras de Dios, dice la Escritura, son perfectas, y están todas marcadas con el sello de sus perfecciones infinitas. Estas señales de divinidad son tan claras, que es imposible al ojo observador del cristiano el desconocerlas. Pero si todas las obras de Dios están rodeadas de rayos de su divina luz, ¿qué diremos de su Iglesia, que es su obra predilecta? Jesucristo que nos ha amado hasta el exceso de sacrificarse por nosotros,

ha debido darle ciertos caracteres que pertenecen única y especialmente á la verdadera Iglesia, y que sirven para distinguirla fácilmente de todas las demás que usurpan su nombre.

¿Y cuáles son estos caracteres? Segun el símbolo adoptado en el concilio general de Constantinopla, que no és mas que una ampliacion del de Nicea, la Iglesia es *una, santa, católica y apostólica*. Tales son, hijo mio, los diferentes caracteres de la Iglesia de Jesucristo que tenemos que explicar en esta primera parte; deseamos hacerlo de una manera, que iluminando tu entendimiento te mueva el corazon y te haga sentir la verdad de estas profundas y misteriosas palabras del discípulo amado: *La vida se ha hecho visible: nosotros la hemos visto, damos testimonio de ello, y os anunciamos esta vida eterna que estaba en el Padre y que ha venido á mostrarse á nosotros, para que tambien vosotros entreis en sociedad con nosotros, y para que nuestra sociedad lo sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (Carta I de san Juan I, 2 y 3).

CAPÍTULO PRIMERO.

Del establecimiento de la Iglesia.

Habiendo venido Jesucristo á la tierra para enseñarnos la verdadera Religion que debe durar hasta el fin del mundo, y abrazar en su seno á todos los pueblos de la tierra; habria quedado defectuosa su divina obra, mi querido Teófilo, si no nos hubiese dado un medio seguro y fácil de conocerla; ahora bien, esto es lo que hizo fundando su *Iglesia*, y haciéndola la depositaria de los misterios y de la moral del cristianismo.

§ I. *Diferentes nombres de la Iglesia.*

La palalabra griega *iglesia* significa en general una asamblea ó sociedad ya sea buena ya mala. Así la sagrada Escritura hablando de la asamblea de los malos la llama *la iglesia de los malos*. Yo aborrezco, dice el Salmista, *la iglesia de los malignos*; y hablando de la asamblea de los justos la

llama la Iglesia de los justos: *Que estas alabanzas, dice en otro lugar, resuenen en la Iglesia de los santos.*

En el mismo sentido de asamblea en general debe tomarse la palabra iglesia en las expresiones que el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles pone en boca del escribano de la ciudad de Éfeso: *Si tenéis algun otro negocio que proponer podrá terminarse en una asamblea legalmente reunida; in legitimâ Ecclesiâ.* Como tambien debe entenderse del mismo modo en el versículo siguiente: *Dicho esto despidió la asamblea,* DIMISIT ECCLESIAM.

La costumbre de los Apóstoles y de sus discípulos, la de los demás siglos que les han sucedido, ha consagrado esta palabra para significar la congregacion, la sociedad de los fieles ó su asociacion religiosa. En este sentido se toma en el capítulo quinto de los Hechos de los Apóstoles cuando se dice que el pronto y terrible castigo de Ananías y de Sáfira *causó un grande pavor en toda la Iglesia.* Notad tambien, querido amigo, que el nombre de iglesia, muchas veces se da no á la sociedad entera de los fieles sino

á una porcion particular del rebaño de Jesucristo.

Así, cuando san Pablo escribiendo á los Romanos les dice que *todas las Iglesias de Asia* les saludan; cuando san Juan, en su Apocalipsis, habla de las *siete Iglesias de Asia*, debe tomarse la palabra Iglesia, en la acepcion mas limitada, y no aplicarla sino á las diversas partes de la sociedad de los fieles diseminadas en las principales ciudades del Asia; del mismo modo que cuando decimos *la Iglesia de Francia, la Iglesia Galicana*¹, no hablamos de la sociedad universal de los fieles sino tan solo de la porcion de esta sociedad cuyos miembros son súbditos del rey de Francia. Esta observacion es importante, querido Toófilo, y hasta necesaria para preservarte del error en que po-

¹ No reprobamos enteramente este lenguaje: *Iglesia galicana, Iglesia española*; pero tenemos por mas católico estotro: *Iglesias de Francia, Iglesias de España.* La Iglesia universal se divide en varias provincias que tienen su metropolitano, y estas en varias diócesis con su obispo cada una. La Iglesia es independiente de los gobiernos de la tierra; y si tuvo en otros tiempos primados, que estaban al frente de las varias iglesias que habia en

drias caer, atribuyendo á una porcion de la Iglesia los privilegios prometidos solo, y concedidos al cuerpo entero de la Iglesia, así como para evitar la equivocacion de imputar á la misma Iglesia los defectos particulares que podrian encontrarse en algunas de sus porciones, ó en algunos de sus miembros.

Tomando la palabra iglesia en una acepcion aun mas limitada, y en un sentido figurado, nos servimos de ella para indicar *el lugar* en que se reunen los fieles para rogar. Así los templos consagrados á Dios, bajo la invocacion de la santísima Virgen ó de algun santo, son llamados vulgarmente *iglesias*. Pero no es en esta significacion restricta y figurada que se toma la palabra antedicha, cuando se pregunta qué es *la Iglesia*, y cuál

una nacion, ahora ya casi no les queda mas que el título y el honor. A mas de que son demasiado sublimes la jerarquía y el gobierno de la Iglesia para depender en nada de las incesantes variaciones de los gobiernos y naciones de este mundo. El verdadero cristiano tan extranjero es en la otra parte del mundo, como á una legua de su diócesis, ó á lo menos de su provincia eclesiástica.

(Nota de los editores).

les son los caractéres que la distinguen. Se toma entonces en su acepcion propia tal como es usada en el símbolo de los Apóstoles, y se quiere expresar con ella la sociedad de los fieles que rinden á Dios el culto que Jesucristo vino á establecer en la tierra.

§ II. Partes diferentes de la Iglesia.

La Iglesia, tomada en el sentido que hemos explicado, se distingue en tres partes principales: los bienaventurados que están en el cielo componen la parte de ella mas santa y mas escogida, y es la que se llama *Iglesia triunfante*. Las almas que están detenidas en el purgatorio, para purgar en él sus pecados, forman tambien otra parte, y es la que se llama *Iglesia paciente*. Finalmente, los fieles que por vivir en la tierra se encuentran en medio del combate y deben procurar su salvacion con miedo y temblor, constituyen la parte que nos es mas conocida y que se llama *Iglesia militante*.

De estas tres partes la que mas nos interesa conocer, es la *Iglesia militante*; porque nadie podrá pertenecer á la *Iglesia paciente* ni á la *Iglesia triunfante* sin que antes

haya sido miembro de la Iglesia *militante*. No será difícil distinguir en el otro mundo la verdadera Iglesia, pues que una espantosa separación mediará entre los que pertenecerán á ella y los que no le pertenecerán: sobre esto no puede haber disputa; pero esta diferencia es menos sensible por lo que toca á la Iglesia militante, puesto que se encuentran diversas sociedades cristianas que se atribuyen el título de verdadera Iglesia. Importa mucho, pues, mi querido amigo, saber cuál de ellas tiene razón.

§ III. *Formación de la Iglesia.*

El cristianismo considerado como el conocimiento de un Dios criador, legislador y salvador junto con una vida arreglada á esta triple noción, es tan antiguo como el mundo. Porque en todos los tiempos ha habido en la tierra un cierto número de personas que han profesado la verdadera Religión. Pero bajo la ley de la naturaleza, estas personas no reconocían lazo alguno general que las reuniese exteriormente bajo una misma autoridad. La regla de la fe y de las costumbres era entonces la tradición

universal y perpetua, que en medio de las supersticiones del paganismo y de los errores de la filosofía, conservaba los dogmas y los preceptos de la revelación primitiva.

Habiendo Dios escogido un pueblo particular para preparar el camino al cristianismo, había tenido cuidado de establecer una autoridad, que fuese una fiel depositaria, á la par que intérprete infalible, de la ley y de las profecías. Hablo de la autoridad de su sinagoga. Mas esta autoridad no era sino temporal, y debía dejar de existir luego que Jesucristo, á quien ella desechó, hubiese establecido su Iglesia; esta sociedad perfecta, esta sociedad nueva que debe ser la columna de la verdad. A su creación é institución consagró el Salvador todos los instantes de su misión divina, preparándose para esta grande obra con treinta años de silencio y de oscuridad. Se dedicó á ello incesantemente durante los tres últimos años que había resuelto pasar en la tierra, y que abrazan la duración de su ministerio público.

Después de un retiro de cuarenta días en el desierto, en donde dió el ejemplo de un

ayuno el mas riguroso , se presenta en las orillas del Jordan. Allí santifica el agua del bautismo é instituye el Sacramento que nos abre las puertas de la Iglesia: el Espíritu Santo baja visiblemente sobre de él , y el Altísimo lo da á conocer como á su Hijo querido y manda recibirle y oírle como á tal. Entonces Jesús escoge un pequeño número de discípulos , que instruye con sus discursos , los forma con sus ejemplos , y los santifica con su gracia: los Sacramentos que instituye para ser los conductos fecundos , puros é inagotables de esta gracia toda divina , son al mismo tiempo los lazos sagrados y visibles que unen mutuamente y á él mismo , aquellos hombres que asocia á su ministerio y á sus trabajos.

Para continuar en la ejecución de su gran proyecto , y para perpetuar el nuevo pueblo que queria formar para sí , nombra á estos mismos discípulos jefes de esta nacion santa , y les da al mismo tiempo el poder de comunicar á otros , no solo su autoridad , de que les constituye depositarios , sino tambien su espíritu que derrama en ellos. Algun tiempo después , dice san Lucas , el Se-

ñor escogió aun *otros setenta y dos discípulos* que envió delante de sí y de dos en dos á todas las ciudades y lugares , á donde debía ir después él mismo. Con este objeto les dijo : «La cosecha es abundante , pero los trabajadores son en pequeño número : rogad , pues , al dueño de la cosecha que envíe á ella trabajadores. Id , os envío como corderos al medio de los lobos ; no lleveis saco alguno , ni bolsa , ni zapatos , etc. »

Al mismo tiempo les dió el Salvador el poder de echar los demonios y de curar los enfermos , dando á entender con semejantes beneficios milagrosos que hacian á los cuerpos , los prodigios mucho mas admirables y de un orden muy superior que debian obrar luego en las almas , no en un rincón de la Judea , sino en toda la extension del mundo. Pedro recibe la primacia y la jurisdiccion de jefe de esta sociedad santa. Para recompensar su fe y la explícita confesion que habia hecho de la divinidad de Jesucristo , le dijo este divino Maestro : «Tú eres Pedro , y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia , y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. »

Como Jesús había amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin de su vida; y pendiente de la cruz, en el momento de su muerte, fue principalmente cuando en su divino corazón formó su Iglesia y la escogió para su esposa. Esto es lo que Dios por un inefable misterio había querido significar en la creación de la primera mujer. Entonces, dice la Escritura, envió Dios un sueño profundo á Adán, y durante este sueño Eva fue formada de una de sus costillas, y le fue dada por esposa. Asimismo mientras que Jesucristo estaba entregado al sueño de la muerte, la Iglesia fue sacada de su corazón y tomó la cualidad de esposa de Jesucristo.

¡Qué maravilla! querido hijo mío, ¿cómo será posible que no quedes arrebatado de admiración, y penetrado de reconocimiento y de amor al contemplarla con los ojos de la fe? Adán da una de sus costillas para formar á Eva; Jesucristo ha dado su vida y la sangre de su corazón para formar la Iglesia. Eva recibió de Adán una vida puramente natural; la Iglesia ha recibido de Jesucristo una vida toda sobrenatural. Eva

fue constituida madre de todos los vivientes; la Iglesia ha venido á ser también la madre de todos los hijos de Dios.

§ IV. *Establecimiento de la Iglesia.*

Después de su resurrección, dió Jesucristo á todos sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados, y el día de su ascension les dió las facultades necesarias para ir á instruir y bautizar á todas las naciones. Pero el día de Pentecostes, estando reunidos todos los Apóstoles y discípulos en el cenáculo, en donde estaban todos en oración, el Espíritu Santo bajó sobre ellos, llenándoles de gracia y de fuerza; los convirtió con la abundancia de sus dones en nuevos hombres, y en ministros capaces de instruir y formar esta Iglesia santa que Jesucristo había escogido para sí. Puede decirse que en el momento de la venida del Espíritu Santo, esta Iglesia estaba encerrada en el cenáculo.

Pero muy pronto del fondo del cenáculo se extendió por todo el universo. Porque la predicación de los Apóstoles, el ejercicio de su ministerio, el celo de los hombres que

habian escogido para ayudarles, los cuidados de sus sucesores, todo contribuyó á propagar rápidamente la Religión de Jesucristo, y á derramar sus beneficios sobre el mundo entero. Ahora bien, de todos los hombres que habian recibido la fe, que la profesaban, y que en cada país estaban sometidos á la ley de Jesucristo, se formó una *grande sociedad*. Los lazos que la unian, eran la creencia uniforme, y la profesion pública de los mismos dogmas revelados, la comun participacion de los mismos Sacramentos y de los beneficios del cielo, una subordinacion respectiva y una sumision completa de todos sus miembros á la superioridad de una autoridad espiritual. Esta sociedad, pues, que se halla entre todas las naciones, es la que constituye *la Iglesia de Jesucristo*, ó el reino de Dios sobre la tierra.

Y ¿en dónde se encuentra esta verdadera Iglesia cuyos ministros han recibido de Jesucristo la mision de enseñar á todos los pueblos los dogmas del cristianismo y administrarles los Sacramentos, fuentes de sus gracias? ¿Por medio de qué *señales características* podrás, mi querido amigo, cono-

cer esta verdadera Iglesia de Jesucristo, y distinguirla de las otras sociedades que se arrojan este título? Esto es lo que vamos á examinar en los capitulos siguientes.

EJEMPLO.

CONVERSION DEL DUQUE ADOLFO-FEDERICO DE MECKLEMBURGO-SCHWERIN.

La Alemania, que vió nacer hace tres siglos la revolucion religiosa de Lutero, es tambien el país que de unos cuarenta años á esta parte, es testigo de las mas ruidosas conversiones, sobre todo de personas pertenecientes á familias soberanas.

En 1817, el duque de Sajonia-Gotha, pariente cercano del Rey de Inglaterra, edificando á un tiempo con su tierna piedad á los protestantes, y á los católicos.

En 1822, el príncipe Enrique-Eduardo de Schemburgo, viudo de la princesa Paulina Schwartzemberg.

En 1826, el conde de Ingenheim, hermano del rey de Prusia.

Mas, hé aquí una conversion que debe ahora llamar mas la atencion de los franceses católicos. Al leer esta historia no podrán menos de desear que la herejía no suba jamás al trono de san Luis, y de rogar á Dios con fervor que se digne volver á la Religión católica, á aquellos que están separados de ella por la desgracia de su nacimiento.....

El duque Adolfo-Federico de Mecklemburgo-Schwerin, cuarto hijo de Federico-Francisco, gran duque de Mecklemburgo y de Luisa de Sajonia-Gotha, nacido el 18 de diciembre de 1783, desde su juventud manifestó mucha inclinación á la Religión católica, que fué siempre creciendo por el cuidado que tenia de leer buenos libros. El jóven Príncipe no paró hasta pedir á su padre permiso para mudar de religion: se le rehusó este, y para desvanecerle tales ideas, se le mandó viajar, poniéndole bajo el cuidado de un ayo, que debía acompañarle á varias universidades protestantes de Alemania, habiéndosele recomendado sobre todo que impidiese que su discípulo tratase con católicos, y que leyese obras que lo fuesen.

Pero esta prohibición no cambió las disposiciones del jóven Príncipe, el cual aun en los mismos libros protestantes encontraba razones para apartarse mas de sus doctrinas. Manifestaba sus dudas á su ayo, y este procuraba resolverlas del mejor modo que sabia; pero como á hombre sabio y prudente, se abstenia de esas imputaciones de fanatismo é impostura que tantos protestantes aun en el dia se atreven á echar en cara á los católicos. Admirado de la solidez del talento del Príncipe, y viendo la inutilidad de las precauciones que se habian tomado para hacerle abandonar su proyecto, acabó por permitirle leer los libros católicos, y tuvo que contentarse con dar al padre de su discípulo cuenta de los sentimientos de este interesante jóven.

Entonces fue cuando el príncipe Adolfo leyó la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia católica*, de Bossuet, lectura que hizo en su ánimo tan profunda

impresion, que acabó de decidirlo. Se halló un ejemplar de dicha obra, en el cual habia expuesto en resúmen los principales motivos de su conversion. En fin, después de muchas instancias obtuvo del príncipe su padre la libertad de seguir los movimientos de su conciencia; pero con la condicion de que haria su abjuracion léjos de su familia, y que viviria en país extranjero. Únicamente se le señalaba una pension anual.

El príncipe Adolfo hizo su abjuracion en Ginebra, hace ya algunos años: se fué después por una temporada á Friburgo en Suiza, en donde llevaba una vida la mas edificante. Su piedad, su frecuencia en las prácticas religiosas, sus conversaciones que daban á conocer cuán viva era su fe, en una palabra todo en él era de un grande ejemplo. Admiraba además por la sencillez de sus modales, la franqueza de su carácter, y la solidez de su talento. El Príncipe se fué luego á Roma en donde no se hizo menos apreciable. Durante su permanencia en esta capital perdió sucesivamente su padre y su hermano mayor. Este era el que se habia manifestado siempre mas contrario á la conversion del Príncipe. Estos sucesos llamaron al príncipe Adolfo al seno de su familia; pero no debia gozar por mucho tiempo del placer de estar con ella: una enfermedad lo arrebató á la edad de treinta y siete años.

(Coleccion de conversiones).